

por 49 países con diferentes sistemas políticos, culturas, etnias, religiones y, en el plano político y económico, cobija a importantes potencias como China, Rusia e India, y, economías líderes en innovación, como las de Corea del Sur, Singapur y Japón.

Asia es ya la economía regional más grande del mundo y, se espera que su poder crezca a medida que sus economías se integren, cada vez más, entre sí, en áreas de comercio, innovación, cultura y flujo de comercio (Tonby *et al.*, 2019). Entre el año 2000 y el 2017, su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) global, medido con base en poder adquisitivo, se incrementó de 32% a 42%. En ese mismo periodo, el porcentaje de su participación en el consumo global creció de un 23% al 28%, y su porcentaje de la clase media global creció de un 23% a un 40%. Para el 2040, se espera que esos tres porcentajes escalen a 52%, 39% y 54%, respectivamente.

Gradualmente, los flujos globales de comercio, capital, personas, conocimiento, transporte, cultura y recursos están gravitando alrededor de Asia. Entre el 2007 y el 2017, el porcentaje de la participación asiática, en el comercio global de bienes, creció de 27 a 33%, los flujos de capital crecieron del 13% al 23%, las solicitudes de patentes del continente crecieron del 52% al 65%, y, su participación en el tráfico global de

contenedores creció del 59% al 62%. (Tonby *et al.*, 2019). Nótese que, Asia ha impulsado una profunda y espectacular transformación, su poder, su influencia y el crecimiento a nivel global muestran una tendencia de evolución constante. Ahora, ante esta realidad, la pregunta que surge es, ¿la historia mundial futura comienza en Asia? En este particular, abordar el ascenso del continente asiático como una potencia global que moldea el mundo, conlleva a la revisión de un conjunto de vectores asociados a su poder dentro del sistema global.

Asia despliega a nivel global un poder inteligente, que combina lo que Nye (2004) denomina *poder blando*, *poder fuerte* y *poder económico*. Esto implica la combinación de comportamientos y recursos provenientes de estas formas de poder, como medio para relacionarse con el resto de los actores del sistema internacional, que van desde la coerción y la amenaza militar, hasta la capacidad de influir en la configuración de la agenda global, mediante la atracción hacia sus valores y cultura, y el peso de su economía y comercio en el mundo.

Su poder fuerte, se hace visible, por medio de un acelerado armamentismo liderado por Rusia y China, así como, la cooperación militar que comparten, para complementar sus intereses dentro y fuera de la región. Este poder militar, otorga a Asia el recurso para ser